DOMINGO IV DE PASCUA A
Padre Pedrojosé Ynaraja Díaz

TEXTOS

del libro de los Hechos de los apóstoles 2, l4a. 36-41

El día de Pentecostés, Pedro, de pie con los Once, pidió atención y les dirigió la palabra:
-«Todo Israel esté cierto de que al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías.»
Estas palabras les traspasaron el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles:
-«¿Qué tenemos que hacer, hermanos?»
Pedro les contestó:
-«Convertíos y bautizaos todos en nombre de Jesucristo para que se os perdonen los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos y, además, para todos los que llame el Señor, Dios nuestro, aunque estén lejos.»
Con estas y otras muchas razones les urgía, y los exhortaba diciendo:
-«Escapad de esta generación perversa.»
Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día se les agregaron unos tres mil.

de la primera carta del apóstol san Pedro 2, 20b-25

Queridos hermanos:
Si, obrando el bien, soportáis el sufrimiento, hacéis una cosa hermosa ante Dios. Pues para esto habéis sido llamados, ya que también Cristo padeció su pasión por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas.
Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca; cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente. Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia.
Sus heridas os han curado.
Andábais descarriados como ovejas, pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras vidas.

del santo evangelio según san Juan 10, 1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús:
-«Os aseguro que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ése es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A éste le abre el guarda, y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a

un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.»
Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:
-«Os aseguro que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.
Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y, salir, Y encontrará pastos.
El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante.»

COMENTARIO

Hace poco los cristianos estábamos celebrando la Pascua del Señor, su pasión, muerte, sepultura y resurrección, con mayor o menor atención, con mayor o menor devoción. Es justo, pues, que nos preguntemos ¿tal evento cambio mi vida?. Probablemente con sinceridad, nos responderemos a nosotros mismos que le hicimos poco caso.
Vamos al texto de la misa de hoy.
A quienes vivían muy próximos, geográfica e históricamente, a tal suceso no se les pide que estudien y se propongan medios de difusión.
Pedro es muy consciente de que ellos mismos, los que físicamente habían estado presentes en su vida y conocido su muerte, que se les había aparecido, hablado y hasta comido con ellos, habían continuado en la anterior rutina diaria.
Dios, que ahora reconocían era su padre, les había plantado en esta tierra cargada de tradiciones, enriquecida con prodigios. Habían gozado de la suerte de conocer a Jesús que poco a poco había ido desvelando su divinidad, pese a ello, continuaban viviendo casi igual que antes. Les hablaba Él de que recibirían su espíritu que cambiaría sus vidas, pero ellos continuaron con sus quehaceres laborales.
Algo esperaban, pero nada preparaban.
Dios sorprende. Me habréis oído o leído decir que la imaginación de Dios es sorprendente, celebro que estos días el Papa Francisco diga que la fantasía divina es grande y asombra. Casi igual. Es una manera implícita de referirse al Espíritu Santo.
La Pascua se aleja por terrenos de nuestra memoria. Aparece en el futuro horizonte y va acercándose Pentecostés. Sed conscientes de ello. Buscad que día del calendario cae la solemnidad este año y tratad de imaginar proyectos con ilusión.
La Iglesia nació, la Iglesia perdura fundamentalmente, porque muchos de sus miembros viven la Fe con ilusión.
La Fe no es cosa seria y cerebral, debe ser componente de la felicidad personal.

La vida del cristiano no es tierra de Jauja. La segunda lectura de hoy nos recuerda que si nuestra Fe es una adhesión a Cristo, no nos debe enojar que suponga cierta incomodidad y sufrimiento. Los mártires, los misioneros y los profetas son buena prueba de ello. Permitidme que os recuerde lo que en la segunda lectura se dice:
"*Si, obrando el bien, soportáis el sufrimiento, hacéis una cosa hermosa ante Dios.*

Pues para esto habéis sido llamados, ya que también Cristo padeció su pasión por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas.
Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca; cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; en su pasión no profería amenazas; al contrario, se ponía en manos del que juzga justamente. Cargado con nuestros pecados subió al leño, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia".
Esas palabras no nos deben conducir al pesimismo, pues, para consuelo nuestro, nos comenta "***Sus heridas os han curado***". Sí, es así, aunque nos sintamos convalecientes todavía.

Al ser yo actualmente un viejo y al haber vivido en el seno de una familia cuyo padre era un funcionario, profesión que generalmente exige traslados, se me ha dado la suerte de conocer realidades que muchos de vosotros desconoceréis. Por ejemplo, el primer recuerdo que conservo es un encuentro en un corral de ganado con una sirvienta que esperaba al atardecer la llegada del rebaño que era propiedad de un tío mío. El segundo es la gentileza de un pastor que me enseñaba un corderito nacido hacía muy poco. Posteriormente, en muchas ocasiones, me metí entre el ganado ovino, sin que ninguna oveja o cordero se inmutase, los animalitos seguían tranquilos al pastor que les conducía al redil, protegidos también por el perro. Conozco, pues he tenido otras ocasiones de experimentar el apego que se establecía entre el pastor y su rebaño. Y si os he hablado en pasado, en esta profesión y en las tierras que vivo, han cambiado mucho las costumbres. Esta mañana mismo, yendo por una carretera secundaria, me ha parado un guarda para que pudiera trasladarse un rebaño sin peligro, cruzando la carretera, de un sitio donde habían pastado y abonado, a otro vallado en el que cumplirían la misma función. Ni el vigilante, ni los ganaderos, ponían ningún aprecio o delicadeza en tal función. Era preciso que cambiaran de terreno y ellos obraban con total indiferencia. Cambian los tiempos. ¿Qué ejemplo podría yo ofreceros que sin traicionar la enseñanza de Jesús, correspondiera a hechos conocidos por la mayoría de vosotros?.
Sinceramente, no se me ocurre ninguno. Publiqué hace años dos libros de nuevas palabras con gran éxito, lamentablemente no soy capaz de incluiros alguna.
Ahora estoy pensando que tal situación no es una desgracia, ya que tanto espacio escrito os he dedicado, probablemente cada uno de vosotros sabrá encontrarlo. Será buena prueba de que habéis comprendido la lección del Señor.
Si un día vais a Tierra Santa, comprobaréis que allí el ejemplo que pone Jesús todavía es válido.